

GOBIERNO NUEVO

Vamos á las obras

La crisis está resuelta. El Sr. Moret ha procedido en la constitución del nuevo Gobierno con aquella rapidez que hace tanto tiempo se echaba de menos en la resolución de estas cuestiones. Tal prontitud, muy en armonía con las circunstancias, ha producido favorable impresión. Dos cosas delata esa presteza: la una, pensamiento definido y concreto sobre la obra que el nuevo Gobierno debe realizar; la otra, autoridad plena y conciencia del deber aplicada á la elección de los colaboradores de la obra de gobierno.

Vacilar, demorar esa constitución es siempre indicio, ó de que la persona encargada de formar el Gabinete no tiene para ello la autoridad y la altura necesaria, ó de que se procura concertar hostilidades de personas, egoísmos y aspiraciones individuales, cuya sola aspiración es ya nuncio de desconcierto; Gabinetes fundados sobre la contemporización con los personajes, sobre la comodidad del que los preside, son Gabinetes infecundos y nefastos, incapaces de concebir armónicamente la totalidad de una obra, y absolutamente ineptos para realizarla.

Esta rapidez ha impresionado gratamente, además, porque parece expresión de un estado de ánimo fervientemente apeteído por el país. Quiere éste que las palabras se conviertan en obras, que se ejecute rápidamente, que se rompa con la atonía y la pasividad en que año tras año se consume la nación española, abrasada por una calentura interior. Y á la inercia de la época pasada sustituye una era de actividad, de acción.

Esto es preciso confirmar indiscutiblemente. El partido liberal tiene un extenso programa, numerosos compromisos contraídos con la opinión en las copiosas propagandas de estos dos últimos años. Ese programa se encuentra á la hora presente intacto. Ni en la cuestión económica, ni en la social, ni en la administrativa, hay asomos de que esté en pie el plan conforme á cuyas líneas han de desarrollarse las soluciones anunciadas. Hay que rescatar el tiempo perdido. Proseguir en la quietud sería proclamar que los liberales llegaron al mando sin conciencia de su misión.

En junio último, la situación de la vida pública era difícil y angustiosa. El señor Montero Ríos se encontró ante circunstancias y problemas planteados por los hechos y por las leyes en términos y con plazos que privaban á un presidente del Consejo de toda libertad de acción para desenvolver sus propósitos y realizar sus ideas. El Sr. Montero Ríos ha sido un prisionero de la indispensable, pero inoportuna entrada de los liberales en el Poder. Pero mucho más difíciles son ahora las circunstancias que entonces. Porque todos los problemas que entonces hacían difícil la gestión del Sr. Montero Ríos continúan planteados sin resolver; á ellos se han agregado otros nuevos, que el curso de los sucesos, superior á la fuerza del Gabinete, ha engendrado; y los términos y plazos, ya entonces angustiosos, se han abreviado hasta el punto de que para dominarlos y vencerlos sean precisos, no ya extraordinarias condiciones, sino recios y firmísimos sentimientos de sacrificio y abnegación.

El Sr. Moret se encarga, pues, del Gobierno en trance y momentos bien difíciles, en que andan sueltos apremios y conflictos de los que es absolutamente irresponsable. Por fatalidades de los hechos, acaso, la herencia que recoge es de aquellas que no despiertan envidia; porque tan difícil de administrar y mejorar es, que lo imposible está descontado y la sorpresa consistirá en el acierto y en la victoria. Nació tiene la pretensión de hacer taumaturgos á los estadistas ni de adjudicar á los gobernantes virtudes sortilégicas; y la situación de las cosas y negocios nacionales es bien visible para que nadie pueda ignorarla.

Pero los hombres públicos no eligen los momentos de encargarse de la dirección suprema. No deben, no pueden rehuir las responsabilidades. La Corona, siguiendo aquella sabia y prudente política mercedora de todo elogio, con que va sorteando los inconvenientes del quebrantamiento de los partidos, ha realizado todos los esfuerzos que constitucionalmente podía realizar para que el señor Montero Ríos continuara al frente de la Administración española. No ha podido lograrlo, estrellándose contra la firme decisión que impulsaba al Sr. Montero Ríos á alejarse de esa fuente de trabajos y sinsabores que se llama presidencia del Consejo de ministros. El Poder público no es en la hora presente lugar de satisfacciones apetecibles, sino de trabajos y asperezas. La Corona volvió la vista en torno, y con exacto conocimiento de la realidad encargó el mando al otro jefe de los liberales, al Sr. Moret. Una situación interior hubiera sido una decepción para el país; ya lo proclamaba ayer el señor Canalejas. La Corona, identificando su criterio con la aspiración nacional, quiso una situación definitiva; y definitivamente se ha constituido.

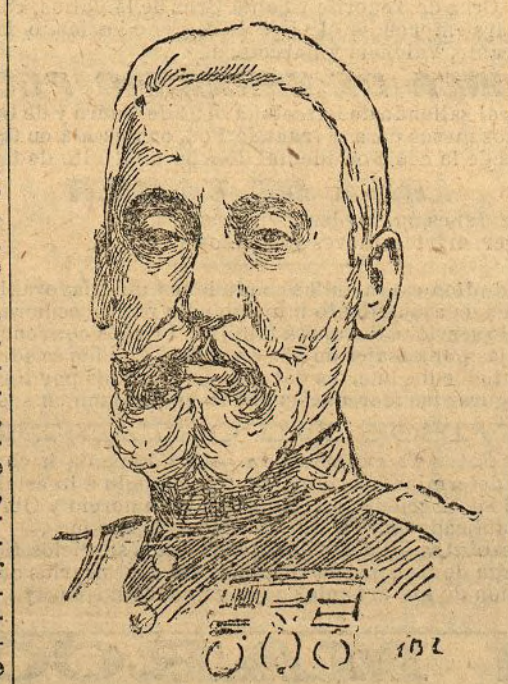
El Sr. Moret no ha apeteído el Poder. Tan clara y transparente ha sido su patriótica actitud durante estos dos últimos años, que ha merecido alabanzas unánimes de amigos y adversarios. Primero, desposeyéndose voluntariamente de todo candidato en aras de la unión del partido liberal; después, no sólo no estorbando el paso al Sr. Montero Ríos, sino ayudándole eficazmente; por último, siendo en la breve etapa del Gobierno su colaborador más leal y más disciplinado. No apetece el Poder; pero, aunque supiese para él un sacrificio recogerlo en estas circunstancias, debía aceptarlo, porque sólo en él concurría aquel conjunto de dotes y condiciones que son indispensables para salir con bien de la crisis española á que errores y fatalidades juntamente nos han conducido.

Tan exacto es esto, tan libre de toda pasión amiga ó desafecta, que no había en los últimos meses español interesado en el conocimiento de la vida pública que no señalase á Moret como prohombre en quien debía encarnarse la realización del programa del partido liberal. Podrá ser afortunado ó no en su etapa de gobierno. Mas, sin aventurarse por las tinieblas del porvenir, mirando al pasado y al presente, unánimemente se reconocía que el mando debía pasar á las manos del señor Moret. Y es que no son vanos los prestigios de la cultura, de la intelectualidad, del saber cien veces probados, de la elocuencia y de la experiencia en la gestión de los negocios públicos desde los altos cargos. Y en esta hora de desequilibrio internacional, expansiones mundiales para nuestra nación, de crisis agraria, de agitaciones sociales, de advenimiento de un mundo nuevo, el mundo proletario, de transformación económica, difícilmente se encontraría en las cumbres directoras de la sociedad patria espíritu mejor dispuesto, más hondamente dispuesto que el del Sr. Moret para orientarse y orientar á la nación hacia los caminos del porvenir.

Preciso era concentrar fuerzas, y el señor Moret las ha concentrado, constituyendo, no lo que solía llamarse un «Gabinete de altura», presagio de desafiación, sino un Gabinete de competencia y autoridad. Los ministros que ya lo fueron alcañaron el público aplauso consolidando su personalidad; los nuevos pertenecen á los más altos prestigios del Ejército, la Marina y el Profesorado. Lo que importa ahora, es que tal suma de energías mentales despliegue su acción en el Parlamento. En éste encontrará un colaborador excelente: la mayoría. No puede decirse sin agravio de la verdad que haya aquélla sufrido ni la menor flaqueza ó desfallecimiento.

Con todo fervor, con decisión unánime, ha sostenido al Sr. Montero Ríos, y los cansancios de éste han sido suplidos por exceso por la resolución de aquélla. La mayoría actual es de aquellas que más íntegramente presentan y mantienen su cohesión. El Sr. Canalejas dijo un día aún cercano, que el deber de mantenerse unidos apoyando á los jefes indistintamente era tan grande en los liberales, que á quien desertara «habría que fusilarlo por la espalda, por traidor».

No ha sido necesario, ni seguramente lo será, recordar á nadie esas justas y elocuentes palabras del Sr. Canalejas, en que éste condensaba con energía todo el desprecio de que era merecedor quien, por enemigas ambiciones, estorbaba la obra del partido liberal. La mayoría, con la frente alta, puede hoy repetir esas palabras. El vergonzoso espectáculo que dieron los conservadores durante su período de mando, no tiene ahora segunda edición. Y si el Gobierno nuevo trabaja con fe en el cumplimiento del programa, no la tendrá.



General Luque ministro de la Guerra

Facsimil del pseudónimo periodístico del general Luque

LOS ESTUDIANTES DE VALLADOLID

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Agresión á la fuerza pública. Población intranquila

Valladolid 2. Ayer, poco antes de anoche, se verificó en la Escuela Normal de maestros el sorteo para los exámenes de médicos.

En el local se hallaba un piquete de la Guardia civil y fuerzas de Orden público y municipales.

Se presentaron los estudiantes de Medicina y les fué prohibido el paso para presenciar el sorteo, en vista de lo cual, en manifestación pacífica, se trasladaron al Gobierno civil á protestar del acto y rogando al gobernador que telegrafara al ministro de la Gobernación pidiendo la suspensión de los referidos exámenes.

Nuevamente se presentaron ante el local pidiendo que se suspendiera el acto si no se les permitía la entrada, que debía ser pública.

Como se les reiterase la prohibición, aparecieron á los guardias municipales, hiriendo al sujeto Sr. Ortiz.

Continuaron el tumulto, rompieron faroles y cristales de algunos balcones, sembrando la alarma en el vecindario y haciendo que los comerciantes tuvieran que cerrar sus puertas.

El piquete de Guardia civil se vió precisado á salir á la calle, y en cuanto sonó el primer toque de atención se dispersaron los alborotadores.

Un inmenso grupo de éstos se dirigió á la morada del presidente del tribunal de oposiciones doctor Morales Arjona, arrojando multitud de piedras, que rompieron toda la cristalería de los balcones.

El rector de la Universidad, en vista de tan

LOS ESTRENOS

En Lara.—"Los malhechores del bien"



Conchita Ruiz, Sr. Rubio, Clotilde Domus y Sr. La Riva

(Dibujos de E. Ramírez.)

El triunfo logrado anoche en Lara por Jacinto Benavente es una demostración completa de cuanto escribí en mi crónica de ayer. De *Manon Lescaut* á *Los malhechores del bien* hay muchos años de distancia, y durante esos años ha nacido y se ha desarrollado un arte nuevo que llega ahora á su máximo esplendor, y en la obra que anoche vimos en Lara tendré seguramente una de sus más hermosas producciones. Contra los hechos nada valen las teorías, y hechos tan concluyentes como el que nos ofrece la comparación de las dos últimas obras de Benavente y la de sus éxitos respectivos, excusa muchos argumentos y muchas disquisiciones.

Benavente, en *Manon Lescaut*, era el mismo Benavente de *Los malhechores del bien*, y clara está la huella de su genio en alguno de los cuadros del drama; pero el teatro á que pudo pertenecer *Manon* no es el teatro de Benavente, sino un teatro muy anterior á él, y *Los malhechores del bien* es, en cambio, una excelente muestra del arte nuevo: un edificio magno que el gran dramaturgo coloca al fin del camino que comenzó á recorrer en *Gente conocida*, después de estrenado *El mito ruso*, drama que, aun siendo muy digno de aplauso y superior á muchos que tienen renombre, no acusa la robusta personalidad de su autor.

En las primeras obras de la manera definitiva de Benavente, no había sino observación de la vida á ingenio fino y sutil, y aun quizás más ingenio que observación. Con ello había, á mi juicio, bastante para hacer un teatro; pero Benavente ha querido y ha podido ir más lejos, y eso ha ganado su obra. En sus últimas comedias, desentada *Manon*, que es cosa aparte, sobre haber crecido la observación, porque la experiencia es maestra de los ojos, hay pasión, y si lo otro era ya teatro, esto es un teatro más amplio, más completo, más realmente humano, definitivo.

Esto explica el triunfo logrado anoche por el maestro y las estruendosas ovaciones con que su obra fué acogida, no obstante la valentía extraordinaria, la crudeza á ratos con que se combaten vicios sociales de que quizás está herido mucha parte del público que anoche aplaudía.

No basta, en efecto, para lograr la emoción dramática tan honda é intensa, como anoche la produjo Benavente, exponer ante el público los errores de la humanidad. Para que ese espectáculo vaya á herir, por conmiseración ó por malquerencia, las fibras sensibles, es necesario que esté presentado con arte. Censurar duramente puede hacerlo cualquiera; pero si de las catilinas guardamos recuerdo, no es tanto por su contenido como por el arte de Catilina.

Mostrar las impurezas de la vida con trozos de la vida misma, con seres palpantes y carnes arrancadas á la realidad, que se mueven ante nosotros como la fisiología muestra que deben moverse, es hacer arte escénico á la moderna; convertir el teatro en laboratorio de ciencia social donde se analice la existencia de las agrupaciones humanas y se reproduzcan los fenómenos de ella para buscar

alarmantes sucesos, ha ordenado la clausura de la Facultad de Medicina hasta nueva orden.

Los estudiantes reunidos marcharon en busca del tribunal para, á la salida, darle una pita fenomenal.

La Guardia civil, estacionada en Fuente Dorada, vigila los alrededores, donde se refugian los estudiantes, que arrojan algunas pedradas, produciendo gran alarma en el público, que teme graves sucesos. —Gutiérrez.



Duque de Almodóvar ministro de Estado

NOTAS DE SOCIEDAD

Esta mañana ha salido por primera vez á la calle después de la grave enfermedad que la padeció, la bella señora del secretario del Congreso Sr. Navarro Reverter.

Asistió á la ceremonia de administrar las aguas bautismales á su hija, la que fué apadrinada por la abuela de ésta, la señora de Navarro Reverter, y por su tío D. Enrique, hermano del padre. Se le impuso el nombre de Esperanza.

Ha marchado á Méjico D. Luis Bernadillo.

Mañana, San Francisco de Asís, en la

el modo de mejorarla, eso es lo que en *Los malhechores del bien* ha hecho de un modo magistral Benavente, poniendo al servicio de una idea todo su ingenio fino, toda la profunda penetración observadora de su espíritu.

Una acción sobre realizada por personajes pintados á lo Velázquez, llevando el pinel con la visión de la realidad, basta y sobra para hacer una gran comedia, y si á eso se une la gracia ática tan diestramente manejada que convierte en naturalísimas frases que tal vez puestas en otra ocasión ó separadas de los labios que allí las pronuncian serían cursis ó parecerían alambicadas, se tendrá una comedia hermosísima. *Los malhechores del bien*, que son eso, tal como descrito queda.

No hay para qué hacer análisis detenido de la nueva comedia; sobre que cuando se aplauda incondicionalmente nadie suele pedir ra-



D. Jacinto Benavente

zones del aplauso, en esta ocasión las opiniones han de ser unánimes, y cada cual tendrá en sí las razones que no creo necesario detallar para aplaudir con tanto entusiasmo como anoche aplaudimos cuantos presenciamos el estreno. Benavente ha triunfado anoche completa y definitivamente, y los que desde *Gente conocida* le hemos aplaudido ruidosamente siempre que ha seguido su camino, podemos ahora tomar como propia una parte del triunfo y aplaudir sin razón.

La interpretación fué buena, y aun muy buena por parte de los señores Zorrilla y Simó Raso y de la señora Beltrán. Matilde Rodríguez, Leoncía Alba, Balbina Valverde, Clotilde Domus, Barralco y La Riva, acertaron como de costumbre, y Rubio acertó también, salvo en el final, que deslució con una entonación completamente equivocada.

Alejandro Miquis.

los días de la señorita de Ceballos-Escalera; del duque de Granada de Ega; de los marqueses de Somosanoche, Merced, Vadillo y Casa Pavón; de los condes de Alpuente y del Real, y de los señores Ugarte, González de Castoñ y Entrala, Muguito, Gil Beorri, Bermellillo, Hurtado de Amézaga, Borángier, Elio y Menos y Elio y Bernaldo de Quirós, entre otros.

Muchas felicidades.

Mañana recibirá por segunda vez á sus amistades los marqueses de Villamediana.

RUBRYK

LECTURAS PARA LA MUJER

CONSECUENCIAS DEL FEMINISMO

Con atención he seguido cuanto con el nombramiento de presidente de la sección de Literatura del Ateneo de Madrid se relaciona, y los debates más ó menos apasionados á que ha dado origen.

Méritos sobrados tiene la ilustre doña Emilia Pardo Bazán para ocupar ese puesto; y yo hubiera visto su nombramiento con el mismo placer que veo el del poeta y escritor Carlos Fernández Shaw, benemérito de las letras y del Ateneo.

Una y otro ocuparían dignamente esa cátedra, de la misma manera que podrían ocuparla otras muchas personalidades de la literatura española.

Ha habido una votación pública, el mayor número de simpatías ha estado de parte de Fernández Shaw, y no veo la razón de que nadie se queje ó lamente de ello.

Almascaba está la fama y los méritos de doña Emilia?

Yo creo que en nada absolutamente, y que se reconoce su valer en el mero hecho de presentarla como candidata.

El Ateneo ha abierto sus puertas á las mujeres, las ha igualado en derechos con los hombres; no es justo culparlo de reaccionario ó poco galante porque en una votación el triunfo haya sido para un socio varón en vez de ser para un socio hembra.

Esto es una consecuencia del feminismo. Desde el momento que la mujer se proclama igual al hombre, ya no tiene derecho á apelar á su galantería; era ésta un tributo que la fuerza rendía al sexo hermoso y débil, pero que no está obligado á ofrecer á otros hombres de diferente sexo.

La mujer ha dominado al hombre, cuando no pensaba en ser igual á él, en las Cortes de amor; en la era del romanticismo llegó á alcanzar un "sordidismo" culto respetada y querida hallaba un "sordidismo" en el caballo y un "sordidismo" en el

hombre. Es un error creer que estaba relegada sólo á la monotonía del hogar; ella tomaba parte en la vida pública, y su cultura llegaba al nivel más alto que alcanzaba la masculina en aquellos tiempos.

Hay un principio de justicia en pedir la protección de la mujer y la igualdad ante las leyes y el derecho, así como su acceso á los empleos y profesiones que aseguren su posición independiente y su participación en las artes y el progreso.

Pero, de esto, que exige la cultura, á esa fiebre feminista que pretende ser en todo igual al hombre, luchar con él y crear la hegemonía femenina, hay una distancia enorme, y las mismas que lo piden se lamentarán después cuando se las trate con la rudeza de buenos compañeros.

Cuando entro en un tranvía ó en una sala y veo á los hombres sentados y las mujeres de pie; cuando las veo luchar por ocupar un sitio, no puedo menos de pensar: «Consecuencias del feminismo», lamentando la desaparición de los tiempos en que ella era dueña y señora y el hombre tenía el convencimiento de ser su misión la de servir y protegerla.

Hoy la concurrencia del trabajo de la mujer abarata el jornal de ambos sexos; antes el hombre ganaba y atendía con holgura á los gastos de su compañera y del hogar. ¿Había antes más mujeres abandonadas que ahora? ¿Ha disminuido el vicio y la miseria femenina?

¡Ojalá yo creyera que el feminismo es el mayor enemigo de la mujer!

Pero no divaguemos. Yo no tengo á doña Emilia por feminista, al contrario; y pienso que la viril escritora no hubiera desado de ser su nombramiento á la galantería.

Confieso que me hubiera satisfecho su triunfo, y á estar en Madrid votaría su candidatura, porque al fin es triunfo de mujer y de escritora española, y el engrandecimiento de una alcañanza para el mayor prestigio de todas. Las cosas han pasado de otro modo, y no por ello merece el Ateneo censura, ni debe arrepentirse de haberse abierto unánimemente sus puertas. De dos socios dignos de ocupar la vacante de Navarro Ledesma, se ha elegido al que contaba con más simpatías dentro de la casa, sin que pese para nada la consideración de sexo. Esto son consecuencias del feminismo.

COLOMBINE

POR TELEGRAMA

El catalanismo juzgado por "Le Temps"

DE NUESTRO CORRESPONSAL

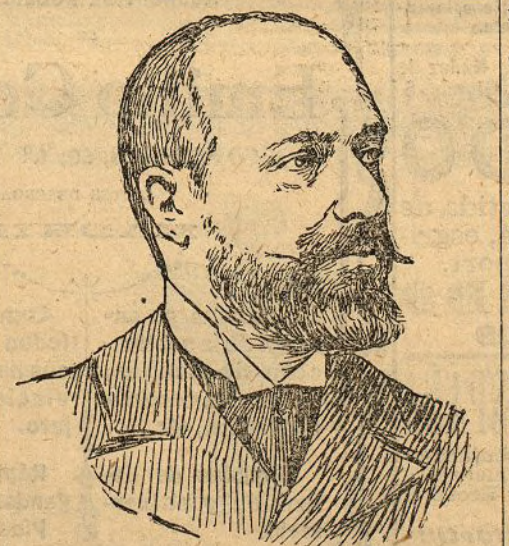
— París 1.º. *Le Temps* comenta los sucesos de Barcelona haciendo con bastante exactitud la historia del movimiento catalanista.

Añade, que á pesar de las insinuaciones de ciertos periódicos alemanes, Francia jamás ha pensado en mezclarse, de ahora ni de lejos, en los asuntos interiores de España.

Le Temps cree que el catalanismo aspira más á la descentralización que al separatismo, y dice que en este asunto los españoles son los únicos jueces.

El rey Alfonso—añade,—con ocasión de estos incidentes, ha probado su corrección de rey constitucional mostrándose adicto á la defensa del parlamentarismo y decidido á no soportar la agitación militar, que aunque limitada, hubiera podido evocar la era de los pronunciamientos de antaño.

Esta prueba de juicio y de energía dada por el rey hace esperar que, de acuerdo con el Gobierno, el catalanismo encuentre una solución compatible con las exigencias del Poder central y con el interés legítimo de la Monarquía.—Clement.



Sr. Santa María de Paredes ministro de Instrucción pública

Á través del mundo

La afición á los sports va adquiriendo aspecto de locura.

Esguina, natación, automovilismo, boxeo, lawn-tennis, ciclismo, jiu-jitsu, carreras de caballos y etc., no bastan á satisfacer la fiebre deportiva.

Se han verificado en París las más originales carreras, carreras de escaleras.

Tenemos á la vista fotografías ocurridas en las que reproducen escenas de corredores, subiendo y bajando velozes escaleras de casas particulares.

Hay actitudes que producen risa y otras que causan terror, pues parece que van los corredores á romperse el bautismo.

¿Para qué servirán esas cosas?

No existe lengua china, como no puede decirse que haya lengua europea.

Un habitante de Canton no se entiende con uno de Amoy, y así, para dos chinos se pongan en relación, es frecuente que necesiten de un intérprete.

Volcanes en venta. La noticia aparece en la *Gaceta Oficial* danesa, que se publica en Copenhague, y se refiere á dos volcanes situados en Solandria; su propietario los cede por el precio de 2.000 francos cada uno. No se puede decir que son caros.

Los peines de metal no son, como muchos creen, invención moderna, impuesta por la higiene y la desinfección por medio del calor.

No hace mucho tiempo fueron encontrados en las ruinas de Pompeya, demostrando que los romanos hacían uso de ellos.

Los grandes fabricantes de este artículo monseñores Perry y Gillot, fueron precedidos en esa industria por otros hace miles de años.

POR TELEGRAMA

DESGRACIA EN UNA MINA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— Oviado 2. En Mostiguera, trabajando en las minas de la Sociedad Unión Huillera el obrero Francisco Sánchez, se desprendió un costero, alcanzándole, y por efecto del golpe cayó sin sentido arrojando abundante sangre por boca, nariz y oídos.

El médico D. Mario Escalera le auxilió. Su estado es grave.—Castano.

La solución de la crisis

Moret, presidente

De Palacio salió el Sr. Moret después de las siete y media. Manifestó que S. M. le había honrado con el encargo de formar nuevo Gobierno y que él se había reservado dar al rey la contestación definitiva hasta que hiciera las consultas que estimaba necesarias.

—Creo podrá constar á S. M. en definitiva esta misma noche—añadió.

Y como los periodistas que le rodeaban le diesen la enhorabuena, los interrumpió diciendo:

—No las condiciones en que recibí el Poder. No son para plácemes.

Del regío Aléazar se trasladó seguidamente el Sr. Moret á casa del presidente dimisionario. Ofreció el Sr. Montero Ríos su más decidido apoyo al Gobierno que se formase, no opuso inconveniente á que en él figurase el Sr. García Prieto y expresó al Sr. Moret su complacencia por la decisión de S. M.

Los trabajos de formación

Tan luego como el Sr. Moret llegó á su casa, puso en ejecución el alto encargo que le había confiado S. M. Llamados por teléfono, manones, duques de Almodóvar, Salvador y Santamaría de Paredes, quienes se pusieron á disposición del Sr. Moret y aceptaron las carteras que les ofreció.

No mucho después llegó á la calle de Doña Blanca de Navarra el ex ministro de Agricultura Sr. Gasset. La siguiente nota oficial que el Sr. Moret entregó á los reporteros políticos, sintetiza y explica el resultado de la conferencia que ambos celebraron:

«De acuerdo, desde que comenzó su campaña de reconstrucción de los intereses materiales, con el Sr. Gasset, llegamos á una completa identidad de pensamientos tocante á los problemas políticos.

«Tales coincidencias debían exteriorizarse en el debate del Mensaje. Suspendido éste por motivos bien públicos, ofrecía resistencias el Sr. Gasset para colaborar en el Gobierno, y como yo estimé que una cuestión de puro procedimiento no debe torcer el rumbo que las convicciones señalan, me interesaba hacer público sintáticamente lo que en el Congreso habría dicho, en mi deseo de incorporar á las tareas que me impongo al Sr. Gasset.

«Yo recogí el programa del Sr. Villaverde en ocasión memorable, y yo he manifestado en el Ateneo mi absoluta conformidad con las aspiraciones, propósitos y proyectos del Sr. Gasset, relaciones con lo que pudiese llamarse su personal programa, que cabe encerrar en la siguiente frase: «Pronto, inmediato amparo, tan considerable como los recursos económicos lo consientan, á la enseñanza, á la riqueza pública y á la defensa nacional.»

El candidato del Sr. Moret para la cartera de Marina era D. Víctor Concas; á tal efecto se le telegrafó á Cartagena, departamento del cual el ilustre marino es capitán general. Todavía esta mañana no se sabía su contestación.

También se telegrafió anoche al general Luque ofreciéndole la cartera de Guerra, que el capitán general del segundo Cuerpo de Ejército aceptó, muy reconocido, contestando que saldría para Madrid en el primer tren.

A las diez de la noche conferenciaba el señor Moret con el Sr. García Prieto. Cuando tal entrevista concluyó, é iba á despedirse el Sr. García Prieto del Sr. Moret, éste le manifestó:

—No me falte usted á las once de esta noche en Palacio, porque á esa hora juramos.

El ministro de la Gobernación de la situación anterior no tuvo tiempo más que para mudar de traje.

La lista

A las diez y media tenía ya formada la lista del nuevo ministerio, la comunicó por teléfono á Palacio y obtuvo la aprobación de S. M. en esta forma:

Presidencia: á interinamientos Marina: D. Segismundo Moret.

Estado: Señor duque de Almodóvar del Río.

Gracia y Justicia: D. Manuel García Prieto.

Guerra: Teniente general D. Agustín Luque.

Hacienda: D. Amós Salvador.

Gobernación: Señor conde de Romanones.

Fomento: D. Rafael Gasset.

Instrucción pública: D. Vicente Santamaría de Paredes.

Para proveer definitivamente la cartera de Marina esperábase la contestación del general Concas.

La jura

A las once hallábanse en Palacio los nuevos ministros.

En el automóvil del conde de Romanones se trasladó con el Sr. Moret al regío Aléazar.

A las once y cuarto llegó el ministro dimisionario de Gracia y Justicia Sr. Puigcervet y se verificó con el ritual acostumbrado el acto de la jura del nuevo Gobierno.

Se celebró ésta en el salón del trono. Asistieron á la ceremonia el general Pacheco, comandante general de Alabarderos; el general Bascoman, jefe instructor del Cuarto militar de S. M., y el marqués de Marianao, grande de España, que estaba anoche de guardia.

El Sr. Puigcervet tomó juramento al presidente del Consejo, y éste, á su vez, á los nuevos ministros.

Después de jurar, el nuevo Gobierno cumplimentó á la real familia.

Consejo en Palacio

sonalidad del nuevo ministro, y éste contestó en términos de justa correspondencia.

El personal acompañado al ministro saliente, como muestra de consideración, hasta la puerta del ministerio.

Además de la dimisión del subsecretario Sr. Fernández Latorre, la ha presentado también, con carácter irrevocable, el director de Comunicaciones señor duque de Bivona.

En Gracia y Justicia

A las doce llegaron al ministerio de Gracia y Justicia los Sres. García Prieto y Puigcerv.

En el despacho del ministro verificóse en la forma acostumbrada la ceremonia de la toma de posesión, que fué breve, haciendo el Sr. Puigcerv la presentación del alto personal al Sr. García Prieto.

Después los funcionarios del departamento acompañaron al ministro saliente hasta la puerta del edificio.

Al frente de los funcionarios iban el subsecretario Sr. Barroso y los directores generales de Prisiones y Registros.

Instrucción pública

A las once y media se posesionó de su cargo el Sr. Santamaría de Paredes. Le recibió el Sr. Egüillor, cambiándose entre ambos los breves discursos acostumbrados en casos tales.

El Sr. Egüillor presentó al nuevo ministro el alto personal de Instrucción pública, y por el Sr. Santamaría fueron por los funcionarios del ministerio fué despedido muy afectuosamente.

El subsecretario Sr. Rosales dimitió en el acto el cargo. Negóse desde luego el nuevo ministro a aceptar la renuncia e insistió reiteradamente, sin que lo fuese admitida. No obstante, el Sr. Rosales, estimando mucho la deferencia del Sr. Santamaría de Paredes, dejó su dimisión por escrito.

Fomento

La toma de posesión del Sr. Gasset no ha ofrecido nada de particular. Dos veces antes desempeñó la cartera de Agricultura y Obras; conoce él el alto personal del ministerio, son conocidas sus ideas y sus campañas y no ha necesitado de especial presentación. Al frente de la cartera de Fomento, su nombre y antecedentes dicen su representación.

Así hubo de consignarle el conde de Romanones al hacer entrega del cargo al señor Gasset.

Presidencia

La posesión del presidente del Consejo se ha verificado a las dos y media de la tarde, momentos antes de trasladarse el Sr. Moré al Senado.

El Sr. Moré recibió la posesión del Sr. Moré Ríos, quien desde su casa fué con él en el carruaje a la Presidencia. Después tuvieron una breve y afectuosa conferencia.

La dimisión del señor Gasset se ha resistido con empeño a admitirla el jefe del Gobierno; mas parece que el subsecretario de la Presidencia insiste en su propósito de abandonar el cargo.

Consejo en el Senado

A las tres menos cuarto de la tarde se reunieron los ministros en su despacho de la Cámara.

El último en concurrir fué el Sr. Moré, que llegó al Senado acompañado del Sr. Montero Ríos.

Acababa éste de darle posesión al nuevo presidente del Consejo de ministros.

Al Consejo de esta tarde no asistió el general Luque por no haber llegado aún a Madrid.

El Sr. Moré cree que el nuevo ministro de la Guerra llegará a Madrid mañana.

En cuanto a D. Víctor Concas, manifestó el Sr. Moré que todavía no ha recibido contestación al telegrama que le puso anoche ofreciéndole la cartera de Marina.

La reunión de los ministros duró escasamente media hora.

Al salir para dirigirse a la sesión, dijeron que el Consejo se había limitado a un cambio de impresiones y a una exposición que les hizo el Sr. Moré del discurso de presentación del nuevo Gobierno que iba a pronunciar seguidamente en ambas Cámaras.

Contestando a preguntas de los periodistas, manifestaron que nada había sido de personal.

De esto se tratará en el primer Consejo que celebren los ministros.

El Sr. García Prieto anunció que en su ministerio no habría modificación alguna.

Inmediatamente entraron los ministros al salón de sesiones de la alta Cámara.

El Sr. Montero Ríos, que, como decíamos antes, llegó al Senado con el Sr. Moré, se mostraba muy satisfecho de haber dejado el Poder.

Vega Armijo y Moré

El presidente del Congreso ha tenido hoy una conferencia con el Sr. Moré.

Acababa constado el Gobierno, el marqués de la Vega de Armijo se apresuró a poner a disposición del jefe del Gabinete la presidencia de la Cámara popular, y no fué otro el objeto de tal entrevista.

El Sr. Moré manifestó al marqués de la Vega de Armijo su deseo y ruego de que continuase al frente del Congreso. Y como el marqués insistiera en su renuncia, el presidente del Consejo dijo que tomaría a mal su persistencia en querer abandonar el puesto, y creía que por ello no debía al Gobierno su apoyo en el Parlamento, obediendo tal empeño a parecerle mal la solución de la crisis.

Explicó el presidente del Congreso los móviles de su actitud, que no era contraria al Gabinete y sólo respondía al propósito de dejar expedito el camino para cualquier acuerdo o combinación, si el Gobierno lo necesitaba.

El marqués llegó al Congreso satisfecho de su entrevista con el Sr. Moré.

La discusión de los presupuestos

Presentados ya a la Mesa de la Cámara y leídos en ella los dictámenes de la Comisión de presupuestos del Congreso sobre los de Presidencia, Estado y Obligaciones generales, y estimando que la discusión del Mensaje, que va perdido interés, concluirá a la mayor brevedad, calculábase esta tarde que los debates sobre presupuestos comenzarían el lunes próximo, o, a más tardar, el martes.

Ya que la Presidencia de la Comisión que ocupaba el Sr. Moré, se cree que será designado presidente el Sr. Alvarado, primer vicepresidente de la Cámara.

Consejo de ministros

Es seguro que mañana se reunirán nuevamente los ministros.

En dicha reunión se ocupará el Gobierno de los debates parlamentarios, con especialidad de la discusión del Mensaje y de los Presupuestos.

También acordará el Gobierno el criterio que ha de seguir con las dimensiones de altos cargos que han sido presentados.

Altos cargos

Asegúrase que el Sr. Requejo pasará de la Dirección general de Obras públicas a la subsecretaría de Gobernación.

Aunque el Sr. Barroso quiere dejar su cargo de subsecretario de Gracia y Justicia, parece seguro que no se le admitirá.

El Sr. Barroso nos ha manifestado esta tarde que ni le ha ofrecido el Gobierno civil de Barcelona ni el tiempo lo aceptaría, en el caso de que se le hiciese tal ofrecimiento.

Información periodística

El ministro de la Gobernación ha manifestado esta tarde a los periodistas que los recibirá dos veces diariamente: una a las doce del día y otra a las once de la noche.

Los periodistas acordaron al conde de Romanones el más amplio informe.

Los nuevos ministros

D. Amós Salvador

Ocupa por segunda vez la cartera de Hacienda.

Cuando fué nombrado ministro de este departamento en 1894, sucedió a Gamazo y ocupó el cargo con fe inquebrantable una campaña de moralidad en favor de la Administración pública, que le valió justos elogios y el concepto de honradez que goza en la política española.

El fué quien, enviando inspectores especiales a las Delegaciones de Hacienda, consiguió encauzar su administración, bastante anormalizada por aquel entonces, y se recuerda como dato que demuestra la energía e inflexibilidad de su carácter el haber sometido a proceso al jefe de la Delegación de una provincia castellana.

Como financiero dejó buena memoria de su gestión en Hacienda aplicando los tratados comerciales con China, Japón, Siam, Anan y Persia, cuya negociación era difícil y de la que obtuvo grandes éxitos.

Estableció además las bases del servicio de Tesorería del Estado con el Banco de España y redactó el reglamento para su desarrollo en 26 de Junio de 1894, valiéndole estas reformas muchos aplausos.

Llevó a cabo más tarde la negociación del empréstito de los billetes hipotecarios de Cuba para atender al déficit resultante del ejercicio de 1893-94, que se elevaba a unos cinco millones de pesos.

Pero el hecho que más abona el acierto con que desempeñó el ministerio de Hacienda D. Amós Salvador, fué la baja que sufrieron los francos inflados por las medidas financieras tomadas para ello. Empezó el año cotizándose cheque París a 123,02 por 100 y descendieron en Noviembre a 110,35 y más tarde, siendo ya ministro Canalejas, que le sustituyó, a 107, debido a la influencia de sus determinaciones.

Su nombramiento es bien acogido por el público financiero, que espera del nuevo ministro gestiones acertadas, que no defraudarán seguramente la confianza en él tendida.

El general Luque

Que es un bravo soldado lo demostró en la campaña carlista, donde a los veinticinco años era teniente coronel de Infantería, ganando los empleos en el campo de batalla y habiendo herido a los carlistas en la batalla de aquella guerra; en África, cuando los sucesos de Melilla, y en Cuba, donde, como siempre, se distinguió notablemente en diferentes hechos de armas, y donde, batándose contra fuerzas muy superiores que acudían a la cabeza de Maceo, fué herido por tercera vez, convirtiéndose por esto al empleo de general de división y mereciendo su comportamiento que se le formase expediente contradictorio para la cruz de San Fernando.

Como gobernante, durante su larga permanencia en la Capitanía general de Andalucía, ha demostrado excepcionales dotes, solucionando multitud de los conflictos que en la crisis por que aquella región viene atravesando se le han presentado a diario; y es un carácter, lo ha puesto de manifiesto en diferentes ocasiones, retirándose de un cuerpo entero el telegrama dirigido a la guarnición de Barcelona, con ocasión de los pasados sucesos.

Si como militar su personalidad es indiscutible, como escritor, el pseudónimo A. de Elia, cuyo folletín, reproducción del original, verá el lector en otro lugar, es de sobra conocido y acreditado en las columnas de los periódicos profesionales.

Pocos ministros llegarán al poder con mayor aureola de simpatías, y su labor desde el Palacio de Buenavista será seguramente de las que marque época en el Ejército.

Santamaría de Paredes

De abolengo liberal, su lealtad a esta bandera lo hizo luchar, meses ha, en esta misma cartera que le ofreciera el Sr. Villaverde, para desempeñar la cual había sido indicado varias veces antes.

No vivió la vida activa de la política; mas los prestigios que adquirió en la enseñanza le llevaron dos veces a la Dirección general de Instrucción pública, en que puso de relieve su rectitud, cultura y laboriosidad.

Desde la cátedra de Derecho político de Valencia, que ganó en oposición lucidísima y que le sugirió su obra hermosa y sólida, inspirada en el pensamiento y las huellas de Pérez Puig, hasta el decanato de la Facultad en Madrid, es su carrera, su personalidad y su nombre, lleno de respeto.

Los cargos fueron para él el yunque de trabajo y crisol de su personalidad. Nadie podía enseñar al rey D. Alfonso antes de llegar al monarca a su mayor edad, y con éxito respondió a la alta misión que se le confiara.

En las Cortes representó a la provincia de Cuenca; es hoy senador vitalicio y académico de Ciencias Morales y Políticas.

Conceder a conciencia del complejo problema de la enseñanza en todos sus aspectos, D. Vicente Santamaría de Paredes llega al ministerio en momentos críticos en que hay que restablecer la normalidad en los centros docentes y sentar sobre bases sólidas y progresivas la vida universitaria.

Su nombre es la mejor garantía de acierto en el maremagnum de instrucción pública. Sus antecedentes, sus dotes y sus respetos, sus esperanzas, mucho más en pro de la enseñanza nacional, basen los alientos y prosperidad de nuestro pueblo.

El general Concas

D. Víctor María Concas y Palau, nuevo ministro de Marina, está considerado en la Armada como un marino de cuerpo entero, que tiene la reputación de ser el más competente, su pericia en los puestos por él desempeñados, su cultura como hombre de estudio, y su dominio en cuantos problemas afectan a la Marina.

Ingresó en el Cuerpo general de la Armada a los trece años; es capitán de navío de primera clase desde Julio de 1904; tiene una brillante hoja de servicios; fué herido en Santiago de Cuba, y actualmente desempeña la jefatura de la Comandancia general del arsenal de Cartagena.

Los elogios que entre los marinos se hacen hoy al saber su nombramiento, son la mayor prueba del acierto que ha presidido en su elección.

Los Sres. Gasset y duque de Almodóvar son sobradamente conocidos por haber desempeñado ya en anteriores ocasiones las respectivas carteras de Fomento y Estado, lo que nos releva de hacer biografía alguna.

La solución de la crisis

— Madrid 2. Las noticias acerca de la solución de la crisis han causado aquí gran marabaja.

El resultado influirá seguramente en la política local, mas no en las tendencias liberales, que se hallaban postergados.

Dícese que es probable que se anulen las elecciones municipales últimamente verificadas.—Navas.

Entusiasmo en Oádiz

— Cádiz 2. La solución de la crisis ha producido grata impresión en el vecindario.

El entusiasmo es grande por haber encargado el rey al Sr. Moré la formación del Ministerio y por la entrada del Sr. Concas en el de Marina.

Con este motivo se recuerdan los méritos de ambos.

Durante toda la mañana ha habido repique general de campanas.

Las Casas Consistoriales están colgadas. Se preparan iluminaciones.—Mencheta.

DE FOMENTO

EL MÉRITO AGRÍCOLA

El conde de Romanones obtuvo el viernes la firma del rey en un decreto creando en España la condecoración del Mérito Agrícola, que es una de las mayores partes de las naciones.

En el razonado preámbulo del decreto se justifica esta creación como uno de los medios que tiene el Estado para estimular la iniciativa privada en el estudio y protección a la agricultura y a sus industrias afines.

Según el art. 2.º, para la concesión de la orden del Mérito Agrícola se atenderá a una o varias de las circunstancias que siguen:

1.ª La invención de algún aparato o máquina de aplicación directa o indirecta a la agricultura o alguna de sus industrias derivadas, pero siempre de utilidad reconocida.

2.ª La mejora en grado notable de uno de los cultivos ya conocidos o de alguna raza de ganado con aplicación a la agricultura.

3.ª La introducción de un nuevo procedimiento cultural o de alguna raza de ganado de utilidad notoria para el país.

4.ª El perfeccionamiento en grado notable de alguna máquina o aparato conocido.

5.ª El descubrimiento de las causas o remedios de alguna plaga del campo o enfermedad de los ganados.

6.ª La fundación y sostenimiento de establecimientos de enseñanza o experimentación agrícola, como Granjas, campos de demostración, Cajas de crédito agrícola, de ahorros, de protección mutua, de cooperativas, etc., etc.

7.ª Los donativos de verdadera importancia en campos, máquinas, semillas, abonos, ganados o recursos de otro linaje para las Granjas agrícolas, campos de demostración o experimentación sostenidos por el Estado, las provincias o los Municipios.

8.ª La publicación de libros de agricultura teórico-prácticos o profesionales, de utilidad manifiesta para el país o para una comarca determinada.

9.ª La de alguna revista o periódico destinado a la divulgación de los conocimientos agrícolas.

10.ª La propaganda de esos mismos conocimientos por medio de Memorias o conferencias en Asambleas, Congresos o Concursos agrícolas, o por los pueblos como enseñanza ambulante, etc., etc.

11.ª Cualquiera otro hecho que redunde en beneficio inmediato y considerable de la agricultura, ganadería, explotación y exportación de sus productos, etc., etc.

El Sr. Moré ha puesto empeño en hacer constar que, aunque las personas sean distintas, el nuevo Ministerio, en su significación, en sus orientaciones, en su tendencia a la autonomía liberal, puede considerarse como la misma entidad que anteriormente dirigió los destinos públicos.

Con párrafos que merecieron general aprobación, definió, como él lo estima, el principio de libertad, recabando el concurso de los senadores liberales y de la Cámara toda para el mantenimiento y defensa de lo que pueden considerarse como fundamentos esenciales de aquélla y prerrogativas parlamentarias y el orden público.

Explicó la entrada del Sr. Gasset en el Gabinete por la coincidencia con las ideas sustentadas por éste, que recogieron ambos del programa del Sr. Villaverde, y terminó dirigiendo una sentida exhortación a la mayoría, declarando que ella era la que realmente ocupaba el Poder, y que sin su apoyo y concurso no resultaría ineficaz cualquier labor de Gobierno que se intentase.

Al terminar de hablar el Sr. Moré resonaron en la Cámara aplausos muy nutridos.

Fuó interesante también el discurso pronunciado a continuación por el Sr. Montero Ríos, en que dió explicaciones sobre las causas y móviles que le habían inducido a abandonar el Poder.

El Sr. Montero Ríos no se resistió en decir que la oficialidad de Barcelona había faltado a la ley; pero añadió que las razones que la impulsaron eran realmente disculpables en la conciencia de todo hombre de honor.

Por tanto, y habiendo surgido diferencias de apreciación en el seno del Gobierno respecto a la conducta que convenía seguir en el momento, el Sr. Montero Ríos se retiró, dejando a la Cámara la decisión de lo que se había de hacer.

El Sr. Moré volvió a hablar para agradecer a todos sus ofrecimientos, y tuvo ocasión de recoger nuevos aplausos y testimonios de adhesión.

En el Congreso

El discurso de presentación del Gobierno y los que, a guisa de derivaciones de aquél, se han pronunciado en el Congreso, han llenado por entero la tarde parlamentaria.

Sinceramente hay que reconocer que el señor Moré ha salido airoso de su empresa en el deber que como presidente del Consejo de ministros le ha tocado cumplir, y en este punto no hubo discrepancia alguna entre los ministros. ¿Con quién la hubo entonces?

No dejó esta declaración de ser comentada y producir en la Cámara rumores.

El Sr. Moré volvió a hablar para agradecer a todos sus ofrecimientos, y tuvo ocasión de recoger nuevos aplausos y testimonios de adhesión.

La tarde en las cámaras

En el Senado

La Cámara estaba hoy animadísima; día de novedad, de expectación; día extraordinario de presentación del Gobierno. Y aunque esto de la presentación de Gobiernos nuevos va siendo el pan nuestro de cada día, ello es que despierta siempre estímulos de curiosidad y ofrece notas atractivas y originales.

Las tribunas, llenas; los escaños, repletos; reconocimiento en la actitud, ansiedad en los semblantes; todo, todo lo mismo, si no que ayer, por lo menos que hace unos cuantos meses.

El Gobierno, de uniforme, toma asiento en el banco azul. Destaca entre los brillantes bordados y las vistosas banderas el Sr. Santamaría de Paredes, ministro de Instrucción pública, que viste correctamente de negro.

Y empieza lo sensacional, lo emocionante. Está ya de pie para hacer uso de la palabra el Sr. Moré.

Seguirá a éste en su discurso as tarea poco menos que imposible. Dueño de su situación, ágil de ideas, feliz de dición, el nuevo presidente del Consejo de ministros, habla y habla, oportuno, elocuente. Nos limitamos aquí a dar idea de los puntos principales de su oración.

El señor MUÑOZ pregunta qué motivos ha tenido el Sr. Montero Ríos para abandonar el Poder. Sobre esto anuncia una interposición.

El señor MORET le ruega que aplique la interpretación hecha por el Sr. Montero Ríos en el Senado.

Ambos ratifican brevemente.

El señor GARCÍA PRIETO contesta a alusiones del Sr. Muñoz explicando la crisis en la forma que conocemos, es, por la cuestión de los militares y dificultades para la aprobación de los presupuestos por intransigencias del Sr. Echegaray.

El señor ROMERO ROBLEDO interviene, reclamando amplias explicaciones sobre la crisis última. Nada importa lo que el señor Montero Ríos haya dicho en el Senado; yo nada tengo que ver con uno ni con otro. ¿Y a quién me dirijo es al Gobierno, que tiene la obligación de explicar lo ocurrido.

Recoge las palabras del Sr. Moré sobre que el Gobierno representa y defenderá la preponderancia del Parlamento; esto—prosigue—es gravísimo. ¿Por qué es necesario defenderla? ¿De quién o de qué? ¿De qué vais a entablar una lucha de poderes? ¿Es que el Gobierno del Sr. Montero tenía en esa cuestión puntos de mira diferentes a los vuestros?

Continúa la sesión.

LA TARDE EN LAS CÁMARAS

En el Senado

La Cámara estaba hoy animadísima; día de novedad, de expectación; día extraordinario de presentación del Gobierno. Y aunque esto de la presentación de Gobiernos nuevos va siendo el pan nuestro de cada día, ello es que despierta siempre estímulos de curiosidad y ofrece notas atractivas y originales.

Las tribunas, llenas; los escaños, repletos; reconocimiento en la actitud, ansiedad en los semblantes; todo, todo lo mismo, si no que ayer, por lo menos que hace unos cuantos meses.

El Gobierno, de uniforme, toma asiento en el banco azul. Destaca entre los brillantes bordados y las vistosas banderas el Sr. Santamaría de Paredes, ministro de Instrucción pública, que viste correctamente de negro.

Y empieza lo sensacional, lo emocionante. Está ya de pie para hacer uso de la palabra el Sr. Moré.

Seguirá a éste en su discurso as tarea poco menos que imposible. Dueño de su situación, ágil de ideas, feliz de dición, el nuevo presidente del Consejo de ministros, habla y habla, oportuno, elocuente. Nos limitamos aquí a dar idea de los puntos principales de su oración.

El señor MUÑOZ pregunta qué motivos ha tenido el Sr. Montero Ríos para abandonar el Poder. Sobre esto anuncia una interposición.

El señor MORET le ruega que aplique la interpretación hecha por el Sr. Montero Ríos en el Senado.

Ambos ratifican brevemente.

El señor GARCÍA PRIETO contesta a alusiones del Sr. Muñoz explicando la crisis en la forma que conocemos, es, por la cuestión de los militares y dificultades para la aprobación de los presupuestos por intransigencias del Sr. Echegaray.

El señor ROMERO ROBLEDO interviene, reclamando amplias explicaciones sobre la crisis última. Nada importa lo que el señor Montero Ríos haya dicho en el Senado; yo nada tengo que ver con uno ni con otro. ¿Y a quién me dirijo es al Gobierno, que tiene la obligación de explicar lo ocurrido.

Recoge las palabras del Sr. Moré sobre que el Gobierno representa y defenderá la preponderancia del Parlamento; esto—prosigue—es gravísimo. ¿Por qué es necesario defenderla? ¿De quién o de qué? ¿De qué vais a entablar una lucha de poderes? ¿Es que el Gobierno del Sr. Montero tenía en esa cuestión puntos de mira diferentes a los vuestros?

Continúa la sesión.

LA TARDE EN LAS CÁMARAS

En el Senado

La Cámara estaba hoy animadísima; día de novedad, de expectación; día extraordinario de presentación del Gobierno. Y aunque esto de la presentación de Gobiernos nuevos va siendo el pan nuestro de cada día, ello es que despierta siempre estímulos de curiosidad y ofrece notas atractivas y originales.

Las tribunas, llenas; los escaños, repletos; reconocimiento en la actitud, ansiedad en los semblantes; todo, todo lo mismo, si no que ayer, por lo menos que hace unos cuantos meses.

El Gobierno, de uniforme, toma asiento en el banco azul. Destaca entre los brillantes bordados y las vistosas banderas el Sr. Santamaría de Paredes, ministro de Instrucción pública, que viste correctamente de negro.

Y empieza lo sensacional, lo emocionante. Está ya de pie para hacer uso de la palabra el Sr. Moré.

Seguirá a éste en su discurso as tarea poco menos que imposible. Dueño de su situación, ágil de ideas, feliz de dición, el nuevo presidente del Consejo de ministros, habla y habla, oportuno, elocuente. Nos limitamos aquí a dar idea de los puntos principales de su oración.

El señor MUÑOZ pregunta qué motivos ha tenido el Sr. Montero Ríos para abandonar el Poder. Sobre esto anuncia una interposición.

El señor MORET le ruega que aplique la interpretación hecha por el Sr. Montero Ríos en el Senado.

Ambos ratifican brevemente.

El señor GARCÍA PRIETO contesta a alusiones del Sr. Muñoz explicando la crisis en la forma que conocemos, es, por la cuestión de los militares y dificultades para la aprobación de los presupuestos por intransigencias del Sr. Echegaray.

El señor ROMERO ROBLEDO interviene, reclamando amplias explicaciones sobre la crisis última. Nada importa lo que el señor Montero Ríos haya dicho en el Senado; yo nada tengo que ver con uno ni con otro. ¿Y a quién me dirijo es al Gobierno, que tiene la obligación de explicar lo ocurrido.

Recoge las palabras del Sr. Moré sobre que el Gobierno representa y defenderá la preponderancia del Parlamento; esto—prosigue—es gravísimo. ¿Por qué es necesario defenderla? ¿De quién o de qué? ¿De qué vais a entablar una lucha de poderes? ¿Es que el Gobierno del Sr. Montero tenía en esa cuestión puntos de mira diferentes a los vuestros?

Continúa la sesión.

LA TARDE EN LAS CÁMARAS

En el Senado

La Cámara estaba hoy animadísima; día de novedad, de expectación; día extraordinario de presentación del Gobierno. Y aunque esto de la presentación de Gobiernos nuevos va siendo el pan nuestro de cada día, ello es que despierta siempre estímulos de curiosidad y ofrece notas atractivas y originales.

Las tribunas, llenas; los escaños, repletos; reconocimiento en la actitud, ansiedad en los semblantes; todo, todo lo mismo, si no que ayer, por lo menos que hace unos cuantos meses.

El Gobierno, de uniforme, toma asiento en el banco azul. Destaca entre los brillantes bordados y las vistosas banderas el Sr. Santamaría de Paredes, ministro de Instrucción pública, que viste correctamente de negro.

El Sr. Moré ha puesto empeño en hacer constar que, aunque las personas sean distintas, el nuevo Ministerio, en su significación, en sus orientaciones, en su tendencia a la autonomía liberal, puede considerarse como la misma entidad que anteriormente dirigió los destinos públicos.

Con párrafos que merecieron general aprobación, definió, como él lo estima, el principio de libertad, recabando el concurso de los senadores liberales y de la Cámara toda para el mantenimiento y defensa de lo que pueden considerarse como fundamentos esenciales de aquélla y prerrogativas parlamentarias y el orden público.

Explicó la entrada del Sr. Gasset en el Gabinete por la coincidencia con las ideas sustentadas por éste, que recogieron ambos del programa del Sr. Villaverde, y terminó dirigiendo una sentida exhortación a la mayoría, declarando que ella era la que realmente ocupaba el Poder, y que sin su apoyo y concurso no resultaría ineficaz cualquier labor de Gobierno que se intentase.

Al terminar de hablar el Sr. Moré resonaron en la Cámara aplausos muy nutridos.

